

**Año XIX**

Edición en Español

Sábado, 27 de noviembre de 2010

# el Semanario

Publicación gratuita

# de Berazategui

Incluye otro episodio de "El viaje de Dante"

"SI NO QUIEREN  
SABER LA  
VERDAD, QUE NO  
ME BUSQUEN"

Santa Teresita



Editado

**Número 838**

TERCER MILENIO  
TERCER MILENIO

por: **FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA** Asociación de Laicos Católicos

Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Entregado en mano - No arrojar en la vía pública



## TRES DÍAS ES MUCHO...



"Sea como  
dices..."

Diversas personas oyeron contar a Alberto Magno, Superior General de la Orden de Predicadores, la historia de cierto hombre cuya vida era de buen ejemplo y, a los ojos de todos, buena y santa. Estando atacado por una enfermedad muy dolorosa y larga, rogó a Dios con lágrimas que con la muerte pusiese fin a

tanto mal y tormento como padecía en aquella situación. Por gracia especial se le apareció un ángel enviado de Dios para comunicarle que el Señor le daba a elegir: que estuviese tres días en el Purgatorio, o un año con la enfermedad que tenía. Cumplido el plazo, iría luego al Cielo. El enfermo, que apenas podía ya con sus dolores, dijo:

- Yo quiero morir ya, y no sólo tres días, sino lo que sea la voluntad de Dios purificarme en el Purgatorio.

- Sea como dices - dijo el ángel.

Y en ese instante murió. Su alma fue al Purgatorio.

Pasó un tiempo, y lo visitó el ángel diciéndole:

-¿Cómo te va, alma que escogiste tres días de Purgatorio por no padecer un año de enfermedad?

Respondió el alma:

-¿Y tú eres un ángel? No lo creo, ya que los ángeles no engañan a los hombres. ¡Me dijiste que estaría tres días en estas penas del Purgatorio, pero han pasado muchos años y no me veo libre de ellas! - reclamó con angustia.

El ángel le dijo:

- No es el tiempo que ha pasado, sino lo terrible del tormento lo que te fuerza a decir lo que dices, porque de los tres días, sólo uno has estado en el Purgatorio. Mas si te agrada hacer una nueva elección, por los méritos de tu buena vida en la tierra, puedes cambiar. Tu cuerpo no está aún sepultado, puedes volver a él y por un año padecer la enfermedad que tenías.

Respondió el alma:

- ¡No sólo un año, sino hasta el fin del mundo quiero padecer el tormento y pena de la enfermedad que los dos días que me quedan de Purgatorio!

Volvió el alma al cuerpo, y no sólo padeció con paciencia la enfermedad, sino que contando a muchos lo que le había sucedido, los llevó a cambiar de vida. Lo relatado es de Gulielmo, en el libro *De Apibus*.

Estos hechos verdaderos nos muestran apenas un

esbozo del sufrimiento que se padece en el Purgatorio y de lo muchísimo que necesita que las socorramos cada una de las almas que allí se encuentran. Teniendo la capacidad de ayudarlas, dispuesto como ha quedado por Dios que por comunión de los santos podamos auxiliarnos unos a otros rogando al Señor y a la Virgen Santísima, no podemos seguir de largo ante esta necesidad. Sería semejante a que, teniendo el dinero necesario, dejásemos en la cárcel a un amigo o hermano deudor, y no fuésemos nunca a sacarlo de allí, o pensásemos en comer, dormir e ir de vacaciones antes que ir a buscarlo y prestarle ayuda.

¿Y qué hace falta para ayudarlas? Misas, oraciones, penitencias, comuniones, trabajos, incluso hasta un pequeño esfuerzo que se cumple con la intención de ayudarlas y rescatarlas es tomado por Dios y su madre en favor de ellas, hasta que se las libera de su pesado castigo o, al menos, se les aligera la carga. No podemos, entonces, seguir de largo al llamado de la caridad a todo cristiano. No podemos olvidar que las ánimas del Purgatorio aguardan con esperanza que algún alma piadosa las ayude.

**RETIRO ESPIRITUAL**  
**DOMINGO 28**  
**DE NOVIEMBRE**  
**9:00 HORAS**  
**VIDA DESPUÉS**  
**DE LA VIDA**  
**INSCRIPCIÓN GRATUITA**  
**4256-8846**  
**Santuario de Jesús**  
**Misericordioso**  
**153 entre 27 y 28**  
**Berazategui**  
**Finalizado el retiro:**  
**imposición de las manos**  
**para liberación y salud**

## EXORCISMO EN EL SIGLO XXI

### Nota 10

Este capítulo no es mío, dice el padre Amorth, pero es un testimonio escrito con rara claridad. Incluso al exorcista más experto, le es siempre difícil identificarse con los poseídos y entender lo que sienten. Y hasta la que puede parecer una posesión de mediana gravedad esconde sufrimientos que al mismo paciente le cuesta describir. Éste fue el principal esfuerzo de G. G. M.: tratar de expresar lo inexpressable, confiando en ser entendido sobre todo por quienes están afligidos por un mal similar.

Todo comenzó a partir de los 16 años. Antes yo era un muchacho feliz, despierto y bastante alegre, aunque siempre tenía una sensación de angustia y en todas partes me parecía que alguien me decía: «Nosotros hacemos esto, ¿y tú?» «Nosotros vamos allí, ¿y tú?» No entendía el porqué, pero entonces esto no suponía un problema para mí. Vivía en una pequeña ciudad marítima; el mar, el alba y los campos me ayudaban bastante a mantenerme alejado de la melancolía. A los 16 años me trasladé a Roma, dejé de acudir a la iglesia y comencé a frecuentar todo aquello que en una gran ciudad atrae a un campesino, es decir, todas aquellas situaciones extremas que en un pueblo ni siquiera se conocen. Muy pronto frecuenté a drogadictos, marginados, ladrones, muchachas fáciles y así sucesivamente.

Tenía una cierta prisa por aprender todo acerca de este «ruido» que me apartaba enormemente de la paz que tenía antes. Comencé a vivir esta nueva dimensión artificial, desbordante y nauseabunda.

Mi padre me resultaba muy represivo: controlaba cada uno de mis movimientos y siempre me corregía. El descontento con esto me impulsó como un resorte a la calle. Me fui de casa y conocí el hambre, el frío, el sueño y la maldad de las malas compañías. Frecuenté a mujeres ligeras y amigos pesados. Pronto surgió en mí una pregunta sin respuesta: «¿Por qué vivo? ¿Por qué me encuentro en la calle? ¿Por qué soy así y los demás, en cambio, tienen fuerza necesaria para trabajar y vivir en paz?»

En aquel tiempo tuve relación con una muchacha que creía que el mal era más fuerte que el bien; hablaba de brujas y magos, diablos y muerte, y escribía cosas que daban miedo. Yo creía que era muy inteligente porque estaba fuera del alcance de un ser humano escribir todas aquellas cosas sobre el mundo y la vida oscura del mal. Leí todos sus cuadernos y luego le impuse que los quemara delante mío porque sólo hablaban del mal y me daba un poco de miedo tener aquellos escritos dando vueltas por la casa. Ella empezó a odiarme sin que yo pudiera entender el motivo; traté de ayudarla a salir de aquel pozo negro, pero no lo conseguí; se burlaba de mí y del bien que le proponía. Volví a casa con los míos, me uní a otra muchacha peor que la anterior y durante algunos años me sentí triste, desdichado y perseguido

por cada persona que conocía; me rodeaba una especie de oscuridad, la sonrisa ya no asomaba a mis labios y las lágrimas estaban siempre listas para correr por mis mejillas. Estaba desesperado y una vez más me pregunté: «¿Por qué vivo? ¿Quién soy? ¿Qué hace el hombre en la tierra?» Como es natural, en mi ambiente nada de esto interesaba a nadie y en un momento de desesperación muy fuerte, en mi fuero interno exclamé con un hilo de voz: «¡Dios mío, estoy acabado! Heme aquí delante de ti, ayúdame» Parece que fui escuchado; al cabo de unos días, la muchacha con la que andaba entró en una iglesia, confesó, comulgó y se convirtió en un tiempo récord. Yo, para no ser menos, hice lo mismo y fui a una iglesia en la que sacaban en procesión a la Virgen de Lourdes; me llamaron para ayudar a llevar la imagen y, aunque me daba vergüenza, lo hice, y luego estuve orgulloso de haberlo hecho. Confesé, comulgé y me quedé asombrado por la actitud del confesor, que se mostró bondadoso y comprensivo.

Salí de allí diciendo: «Lo he conseguido; he vuelto al bien». Aun cuando no sabía qué era el bien, sentía que era así. Después de algunas semanas oí hablar de Medjugorje, donde la Virgen se aparecía desde 1981. Empecé inmediatamente viaje con aquella muchacha, también impulsado por un prodigio que no sé describir. Volvimos al seno de la Iglesia de forma plena, cambiamos de vida, amamos a Dios más que a nosotros mismos, tanto que ella se hizo monja y yo pensé en el sacerdocio. Ya no podía contener la alegría de tener un motivo para vivir y que la vida no acabara ahí.

Pero era sólo el principio: había «alguien» que no estaba contento con todo esto.

Después de algunos años volví a Medjugorje y de vuelta a Roma comencé a sentir otra vez el eco de aquella oscuridad en que mi alma vivía antes de descubrir a Dios. En el curso de pocas semanas, esa sensación que yo atribuía al autoritarismo de mi padre, a la situación menesterosa en que, por distintos motivos, yo había vivido y a un tormento que creía común sin entender que para los demás no era así, esa sensación, digo, se convirtió en

### PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

#### Noviembre

**SÁB 27 Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa.**

**DOM 28 Santa Berta de Bingen.**

**LUN 29 San Pedro Nolasco.**

**MAR 30 San Andrés.**

#### Diciembre

**MIÉ 1º San Eloy.**

**JUE 2 Santa Bibiana**

**VIE 3 San Francisco Javier.**





“...como  
si tuviera  
un fuego  
dentro...”

realidad. Comencé a sufrir como nunca me había sucedido; sudaba, tenía fiebre y la fuerza me había abandonado, al punto que ni siquiera podía comer si no me daban la comida en la boca. Tenía la percepción de que sufría con algo distinto del cuerpo: era como ajeno a esos hechos. Sentía una desesperación fortísima y veía, no sé con qué ojos, una oscuridad que entenebrece no la habitación donde estaba ni la cama en la que yacía desde hacía meses, sino el futuro, las posibilidades de vida, la espera del mañana. Estaba como muerto por un cuchillo invisible y sentía que

quien hundía aquel cuchillo me odiaba y quería algo más que mi muerte. Es muy difícil de explicar con palabras, pero era tal como he dicho.

Después de varios meses estaba enloquecido y ya no razonaba; querían llevarme a un manicomio; no entendía ni lo que decía, porque ahora vivía en otra dimensión: la de mi sufrimiento. La realidad estaba como desprendida de mí. Era como si estuviese en el tiempo sólo con el cuerpo, pero que el alma se encontrase en otra parte, en un sitio horrible, donde no penetra la luz ni existen esperanzas.

Permanecí muchos meses en este estado, entre la vida y la muerte, y ya no sabía qué pensar. Perdí amigos, conocidos y la comprensión de mis parientes. Vivía fuera del mundo y ya no me entendían, ni yo podía pretender que lo hicieran, sabiendo lo que guardaba dentro y que nunca conseguiría describir. Casi me olvidé de Dios y aunque me dirigía a él con llantos y lamentos interminables, lo sentía lejano, una lejanía que no se mide en kilómetros, sino en negaciones: o sea que algo decía «no» a Dios, al bien, a la vida, a mí mismo. Pensé en dirigirme a un hospital porque suponía que la fiebre que tenía desde hacía meses debía por fuerza depender de una causa física y, si eliminaba ésta, me sentiría mejor; en cualquier caso, algo tenía que hacer. En Roma, ningún hospital me quería ingresar por tener fiebre, y tuve que irme a 300 kilómetros de allí, donde permanecí durante 20 días sometido a exámenes y análisis de toda clase. Salí con un «no tiene nada» y una cartilla clínica que habría llenado de envidia a un atleta: estaba sano como una roca, pero nadie se explicaba la fiebre y mi cara hinchada y cadavérica. Estaba blanco como las hojas de un cuaderno. Apenas salí del hospital, donde todos mis males se habían atenuado un poco, entré en una crisis fortísima, vomité varias veces, sufrí todo lo que un hombre puede sufrir y me encontré en un punto desconocido de la ciudad; no sé cómo había llegado hasta allí. Mis piernas caminaban solas, los

brazos eran independientes de la voluntad y así el resto del cuerpo. Fue una sensación horrible; daba órdenes a las articulaciones, que ya no me obedecían; no se lo deseo a nadie. Por si fuese poco, volvió la oscuridad, que, esta vez, se extendió desde el alma hasta el cuerpo. Lo veía todo como si fuese de noche aún estando en pleno día. El sufrimiento había llegado al máximo; comencé a gritar, a retorcerme en el suelo como si tuviera un fuego dentro de mí e invoqué a la Virgen gritando: «¡Madre, madre, ten piedad! ¡Madre, te lo suplico! ¡Madre mía, concédeme tu gracia, que me muero!»

Pero los dolores no se atenuaron.

*Continuará*

## EL BUEN PASTOR

**Apariciones y mensajes de Nuestro Señor Jesucristo en la Argentina desde 1985, que continúan en la actualidad en el Santuario de Jesús Misericordioso, Berazategui, Provincia de Buenos Aires.**

**25 de noviembre de 1994**

Dice el Señor al vidente:

“La paz con vosotros, ovejas de mi grey.

Como serpiente que ha hecho su guarida a orillas de un camino, así es la soberbia anidada en el corazón del hombre. Como la serpiente dañará a todo aquel que se aproxime inyectándole su veneno, así el hombre soberbio dañará a todos cuantos lo rodean, cambiando su vida en un caos sujeto a sus caprichos y sin posibilidad de enmiendas, pues la soberbia no permite que su puerta sea rebasada por la corrección. Por eso vosotros, ovejas de mi grey, buscad la humildad, y si algo de lo que hacéis en mi nombre os produce humillaciones, bienvenidas sean éstas para que vuestro corazón no sea llamado “cueva de serpientes”, sino “nido de palomas”.

Tened paz. Mis manos abiertas os bendicen en medio de vuestros sufrimientos, si los aceptáis con amor; en medio de las tribulaciones, si las unís a mi cruz; con todas vuestras alegrías, si os alegráis por encontrar el camino de la salvación; y ante todos vuestros enemigos antepongo mi fuerza, si os confiáis a mí.

Creed y obrad pensando que mi reino -y el vuestro, si me seguís- no es de este mundo, aunque aquí comience. Por consiguiente, no habrá poder en este mundo que pueda dominarlo o destruirlo.

Yo os bendigo en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Todos responden: “Amén”).

Guardaos bien y mirad a quién abris vuestro corazón, no sea que caigáis en las trampas del enemigo. Paz.”

Lectura, elegida al azar por el vidente:  
Gálatas, Cap. 4, Vers. 28 al 31.



**MISIONEROS DE JESÚS MISERICORDIOSO**



No hay paz si no se recurre a la ayuda divina y esto es lo que nos enseña Jesús Misericordioso a través de su enviada, Santa Faustina Kowalska. A ella se apareció y, mostrándole su imagen, le dijo: “La Humanidad no hallará la paz hasta que no se vuelva hacia mi Divina Misericordia”.

Pero, ¿cómo se volverá la Humanidad hacia esta Misericordia si no la conoce ni sabe de sus beneficios y bendiciones? Si Usted desea ayudarnos a dar a conocer la Divina Misericordia a través de nuestras publicaciones, no tiene más que enviarnos un e-mail explicándonos su situación y recibirá en forma gratuita la cantidad de estampas que necesite para su apostolado, sin costo alguno, simplemente haciéndose cargo de los gastos del envío por correo.

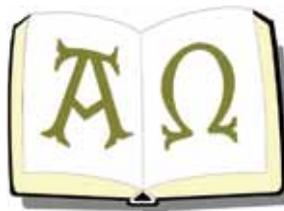
Si Usted trabaja en una parroquia, o es miembro de una comunidad religiosa, envíenos una carta **con sello y firma del párroco o superior** y le enviaremos gratuitamente la cantidad de estampas que necesite para cumplir su trabajo de misionero, **sin costo** de envío. Recordemos las palabras de Jesús a santa Faustina, en el momento de su primera aparición: “Hija mía, ¿cuánto tiempo más tendré que esperar-te?” El Señor espera a sus misioneros... ¿desea Usted ser uno de ellos?...

**E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar**

**ESPECIAL PARA CATEQUISTAS**

**... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD**

**CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA**



**Nota 233**

“¡Cuánto lloré al oír vuestros himnos y cánticos, fuertemente conmovido por las voces de vuestra Iglesia, que suavemente cantaba! Entraban aquellas voces en mis oídos, y vuestra verdad se derretía en mi corazón, y con esto se inflamaba el afecto de piedad, y corrían las lágrimas, y me iba bien con ellas” (San Agustín).

La armonía de los signos (canto, música, palabras y acciones) es tanto más expresiva y fecunda cuanto más se expresa en la riqueza cultural propia del pueblo de Dios que celebra.

Por eso “foméntese con empeño el canto religioso popular, de modo que en los ejercicios piadosos y sagrados y en las mismas acciones litúrgicas”, conforme a las normas de la Iglesia “resuenen las voces de los fieles”. Pero “los textos destinados al canto sagrado deben estar de acuerdo con la doctrina católica; más aún, deben tomarse principalmente de la Sagrada Escritura y de las fuentes litúrgicas”



**Continuará**

**¡CONOZCA EL LUGAR SANTO DONDE EL SEÑOR DA SUS MENSAJES!**

**Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...**



**RETRO ESPIRITUAL  
DOMINGO 28 DE NOVIEMBRE  
9:00 HORAS**

Visite el **“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”**

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui - Buenos Aires**

**Horario de oración:**

**Todos los días de 14:45 hs. a 16:00 hs.**

**Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)**

**DIRECCIÓN POSTAL: C.C. n° 7 B1880WAA Berazategui - Argentina**

**WEBSITE: www.santuario.com.ar E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar**

**... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...**

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.